

Las Desigualdades de Género en la Iglesia y la Biblia.

Miguel Angel Mattioli.

Cita:

Miguel Angel Mattioli (2021). *Las Desigualdades de Género en la Iglesia y la Biblia*. XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/625>

XIV Jornadas de la Carrera de Sociología.

Sur, pandemia y después.

C.A.B.A.: 1° al 5 de noviembre de 2021.

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires.

Autor: Mattioli Miguel Angel.¹

EJE 6: Cultura, Significación, Comunicación, Identidad.

**MESA 267: Sociología de la Religión. Pensar creencias e instituciones en
Argentina y América Latina.**

Título de la Ponencia: “Las Desigualdades de Género en la Biblia y en la Iglesia”

Resumen: Los grupos religiosos estructurados, dogmáticos, en general, pero la Iglesia Católica, en particular, pese a manejar un discurso conciliador y comprensivo con respecto a los roles de género, terminan ligando sus prácticas a la restauración del rol femenino, supuestamente *tradicional* y más *auténtico*. Al referirnos a este tipo de institución, se debe incluir el concepto de lo político, ya que las mismas, son un factor de poder.

Resumo: Grupos religiosos estruturados e dogmáticos em geral, mas a Igreja Católica, em particular, apesar de administrar um discurso conciliatório e simpático sobre papéis de gênero, acabam vinculando suas práticas à restauração do papel feminino supostamente tradicional e mais autêntico. Ao se referir a esse tipo de instituição, o conceito de política deve ser incluído, uma vez que são um fator de poder.

Abstract: Structured, dogmatic religious groups in general, but the Catholic Church, in particular, despite managing a conciliatory and sympathetic discourse regarding gender roles, end up linking their practices to the restoration of the supposedly traditional and more authentic female role. When referring to this type of institution, the concept of the political must be included, since they are a power factor.

¹ Licenciado en Sociología, facultad de Ciencias Sociales, UBA.
Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA
Mail: mijailprofe@yahoo.com.ar

Palabras claves: desigualdades, género, sacerdotal, profética, proyectos.

Palavras-chave: desigualdades, gênero, sacerdotisa, profética, projetos.

Keywords: inequalities, gender, priestly, prophetic, projects.

Introducción

Se puede decir que la temática del género es una categoría analítica que va a surgir a fines del siglo XX, en las ciencias sociales en general, y en la sociología en particular; por lo tanto, está ausente en los cuerpos teóricos anteriores. Esta situación devino en las dificultades que tuvieron las feministas contemporáneas para incorporar el término *género*, el cual hoy es parte de los intentos feministas de lograr un lugar de legitimidad, y por considerar lo inadecuado de los corpus teóricos para dar cuenta de las desigualdades entre hombres, mujeres, y las diversidades sexuales.

Como científicos sociales y como sociólogos no debemos apartarnos de nuestros postulados, pero si debemos escudriñar nuestros métodos analíticos, clarificar nuestros supuestos, y dar cuenta de cómo pensamos que sucede el cambio. Es necesario tomar en cuenta a Foucault, ya que para este autor, el poder social aparece como una constelación dispersa de relaciones desiguales construidas discursivamente; en donde las personas construyen, de manera desigual, su identidad, su vida, el conjunto de sus relaciones sociales, y una sociedad con sus límites, y con un lenguaje conceptual, que da pie a la negación, la resistencia, la reinterpretación y el juego de la invención metafórica y de la imaginación.

Este trabajo es una reelaboración de un trabajo que presente en un seminario de horas de investigación, de la materia *Sociología de la Religión II*, cátedra Rubén Dri.

Tomando a Joan Scott (en "*El género: una categoría útil para el análisis histórico*", en Amelang-Nash, *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*), podemos decir, que género, son los símbolos disponibles culturalmente, un concepto normativo que define las interpretaciones de los significados de los símbolos, y es producto del conflicto social.

Dentro del mundo religioso católico, y teniendo en cuenta los valores de mancha-pureza y de don-deuda, y de los proyectos político-religiosos monárquico-sacerdotal y el profético-apocalíptico; vale preguntarse, como los miembros de la Iglesia perciben la experiencia cotidiana de las relaciones de género, y como compatibilizan esa experiencia con los que dice la misma.

Los proyectos político-religiosos

El proyecto monárquico-sacerdotal

Este proyecto surge durante el cautiverio en Babilonia (siglo VI a.c.), el cual es elaborado por los sacerdotes; que reinterpretando la Biblia, incorporan diversas tradiciones de acuerdo a sus intereses; estos estaban centrados en una sociedad fuertemente jerárquica, donde la clase social superior busca imponer su sentido a la sociedad en su conjunto. Se formó un Estado, el cual implicó la diferenciación de las clases sociales: las dominantes que buscan consolidar ideológicamente la dominación, y las clases productoras formadas por los campesinos y artesanos; estas últimas clases debían pagar tributos para así poder mantener a la corte, al ejército, las obras públicas, y aportar la mano de obra para los trabajos del reino.

De acuerdo a Rubén Dri (en *Teología y Dominación*), este tipo de Estado, debe legitimar su dominación, y lo hace retomando el documento Yavista (justificación de la dominación davídico-salomónica, en *La Biblia*), y le agregan rasgos evidentemente sacerdotales, cuyo exponente será el Levítico (*La Biblia*): hay un miedo a la muerte y se busca constantemente el centro, como dador de sentido a la existencia, y ese sentido será la *pureza*.

Para esta concepción, Yahvé es la *pureza* en sí, inmaculada y libre de toda *mancha*; en cambio, los seres humanos somos seres *manchados*, y por lo tanto mezclados con lo caótico, y por ello somos seres que debemos limpiarnos para acercarnos a Yahvé. El principio fundamental de la vida es la consumición, y si no respetamos ese principio, que es de reciprocidad, estaremos manchados (alimento-personas, hombre-mujer, pueblo-Yahvé); este criterio de pureza es sumamente jerárquico, estando encima de todo Yahvé (Dios), el cual es la pureza por excelencia, y debe ser imitado por los hombres, y desde allí, los hombres se van escalonando de acuerdo a sus impurezas: luego de Dios, los más puros eran de la aristocracia sacerdotal y la civil, luego estaban los sacerdotes, y después, los manchados o pecadores, es decir, el pueblo o los pobres.

El sostén de esta concepción es una determinada teología, la de los orígenes; entonces, el poder es Dios/Yahvé, el cual encomendó resguardarlo a sus representantes en la tierra, al trono y a los sacerdotes. El templo ocupará un lugar de suma importancia, es un lugar puro por ser el lugar exclusivo de la presencia de Dios, y allí se concentrará el poder, la riqueza y el prestigio; desde allí se dictarán las normas de pureza para toda la comunidad, y así, otorgar sentido a la misma.

En cuanto al tema del mesías, este vendrá como descendiente del rey David, para liberar al pueblo e instaurar el reino de Dios, ya que según este proyecto, Yahvé pacto con el trono, y no con el pueblo.

El proyecto profético-apocalíptico

Este proyecto, es anterior en el tiempo al proyecto monárquico-sacerdotal, proviene del siglo XII a.c., y es completamente contrapuesto a este último; expresaba a los grupos oprimidos de las monarquías orientales, particularmente a las comunidades campesinas del lugar. Este proyecto encuentra expresión en los documentos Elohista y en el Deuteronomista (ambos en la Biblia), en los escritos de los profetas y en los apocalipsis.

Esta concepción no parte de la creación, sino del Éxodo de la Biblia, gesta donde diversas tribus hebreas huyen de la esclavitud en Egipto, que finalmente se instalan en Palestina, y se organizan como una Confederación o Reino de Dios; esta Confederación se rige mediante Pactos (pacto=berith, Sefer haberith o Libro de los Pactos; Divre ha-berith o las Palabras del Pacto, es decir, el Decálogo de la Biblia) de hermandad y comensalidad, en donde Yahvé participa personalmente, por lo tanto Dios está comprometido con la Confederación, y en caso de guerra, se convierte en el jefe militar de la misma. Esta organización es anti jerárquica, reconoce a Yahvé como rey, y de allí que a la Confederación también se la conoce como Reino de Dios.

Lo que comunica sentido a la vida es el *don*, ya que vivir es darse, comunicarse y entregarse por el otro; vivir en paz entre los clanes es *don* reciproco en donde todos participan mutuamente, incluido Yahvé, que es puro *don*. El *don* exige que se excluya la *deuda* en la consumación que realizan las personas, tanto en la alimentación, en la práctica sexual y en el culto a Dios; desear las propiedades de otros, el adulterio, matar y tener pocos hijos o ninguno es contraer una *deuda*. La relación con Yahvé se realiza en pleno *don*, el cual es completamente anti jerárquico, ya que esta sociedad se estructura en el *don mutuo*, y excluye todo tipo de dominación de unos sobre otros. La teología que expresa este modo de vivir es la teología profética, y más adelante la apocalíptica, las cuales son teologías de liberación; los profetas y los apocalípticos parten de las luchas de la liberación, ya que Dios es un libertador, él cual firmo un pacto de liberación con su pueblo; por lo tanto, Dios, no está presente solo en el templo, sino en todos los pactos, en todos lados.

Jesús de Nazaret no fundo ninguna iglesia, y anuncio la venida del reino de Dios; según Rubén Dri (en "*Autoritarismo y democracia en la Biblia y en la Iglesia*"), Jesús organizo un movimiento netamente profético-apocalíptico que anunciaba y nos

preparaba para la llegada del Reino de Dios, pero que a partir de la prédica de algunos discípulos, ya no era solo para el pueblo de Israel, sino también para el pueblo de los gentiles. Pero el cristianismo, como nueva religión en el antiguo Imperio Romano, comenzó como una religión de perseguidos que se organizaron en torno al sistema de *don-deuda*, pero a partir del siglo IV con el ofrecimiento del emperador Constantino el Grande, la Iglesia se reorganiza con una fuerte jerarquía sacerdotal, que va a reproducir y legitimar la diferenciación estamental de la sociedad, y en cierto sentido, compartirá el poder junto al emperador.

La historia del género en la Biblia y en la Iglesia

La Biblia, en el Génesis, ya nos habla de la cuestión de género, pues, la mujer se crea a partir de los huesos y de la carne del hombre; o bien, como señala en un segundo relato, que *“Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, macho y hembra lo hizo”* (*“La Biblia”*); en el primer relato queda en claro que la mujer ocupa un lugar de sumisión con respecto al hombre, o como decía la teoría de un único sexo de los antiguos helenos, donde el hombre es un ser completo y la mujer es un ser de naturaleza invertida, defectuosa, a la cual le falta algo; en el segundo relato aparecen mujer y hombre como seres iguales en derechos y obligaciones. En el Nuevo Testamento, la figura de la mujer aparece en un rol subordinado, por detrás de los hombres, y se las nombra poco, salvo el caso de María, la madre de Jesús, que por tener ese privilegio aparece un poco más en el relato bíblico. La Iglesia también deja en claro su posición respecto al género, ya que institucionalmente, hay roles que solo cumplen los hombres, los sacerdotes, y roles que solo cumplen las mujeres, las monjas; pero en su totalidad, incluyendo a los feligreses, también surge esa división tajante, que se ven solo en las reuniones por fuera de las misas, en donde las mismas son para hombres, o son para mujeres. Muchas veces, estos roles chocan con lo que sienten los miembros de la comunidad.

La Ley Mosaica se ha destacado por controlar la conducta sexual, principalmente de las mujeres, y desde Las Escrituras, aún mucho más, ya que encuentran en ellas ciertos tonos de desconfianza y sospecha, aunque cabe aclarar que el sexo no es tratado como algo pecaminoso, sino conducente al pecado, aún dentro del matrimonio; y esta institución solo servía a un propósito social: dar continuidad al linaje familiar y perpetuar al Pueblo Elegido de Dios; así lo comenta James Brundage (capítulo II *El Sexo y la Ley en el Judaísmo y en el Cristianismo primitivo*; del libro *La Ley, el Sexo y la Sociedad Cristiana en la Europa Medieval*).

Jesús no rechazó las creencias judías sobre el matrimonio y la familia, pero hizo del amor el elemento principal del matrimonio, y las relaciones sexuales formaron parte de las relaciones de compartir y de amar; pero a partir del siglo II, pese a cierta ilegalidad del culto cristiano, se comenzó a perfilar una serie de marcas dentro de la nueva religión, que perduraran, como por ejemplo los límites de todo el cuerpo social: cristiano-varones, y mujeres-obedientes. Esto marcará la historia social del pueblo cristiano. Fioretti Susana (en *Cuerpo de Mujer: Sexualidad y Política en la Iglesia Primitiva*) asegura que la teología cristiana y las estructuras eclesiales han legitimado un estricto orden masculino sobre la sociedad y sobre las mujeres; la autora toma como marco de referencia la teoría de género, que le permitirá recuperar una visión totalizadora en los procesos históricos. Siguiendo a esta autora, se puede apreciar, que desde el gobierno del emperador Constantino el grande, el cristianismo creó un fuerte corpus doctrinario, que comienza a perfilarse en el 1° Concilio de Nicea del año 325, y se consolida en el 2° Concilio Ecuménico de Constantinopla del año 381; a grandes rasgos, se puede decir que en los primeros siglo de la Era Cristiana, como religión oficial del imperio, se dio un proceso de fuerte debate sobre el sexo y su lugar en el sistema de valores cristianos, como por ejemplo los valores de honor masculino y del pudor femenino, además de la oposición de una esfera pública masculina y una esfera privada femenina. Este cristianismo, de carácter oficial, retomando los lineamientos de la cultura greco-romana, caracterizaron a la sexualidad femenina como una fuerza incontrolable, que era preciso vigilar, controlar, y por sobre todo, dominar. A partir de estas ideas, se calificó a las mujeres de irracionales, sensuales y peligrosas, debido a su naturaleza *inferior*, por lo cual eran un peligro para el orden público masculino; esto va a configurar las actitudes occidentales con respecto a los hombres, a las mujeres, y a la sexualidad durante dos mil años.

La Patrística planteó la tensión entre la salvación y el placer, y para ello era necesario disciplinar y enseñar no solo los beneficios de la virginidad, sino también los medios para preservarla; se promovían planes que regulaban la alimentación, el atuendo, los lazos sociales, los hábitos de dormir, las posturas, y demás aspectos de la vida cotidiana. Debido a esta operación, las mujeres se han sustraído de la accesibilidad del propio cuerpo mediante la aceptación del sistema de género de la época. Para San Agustín (en <http://www.vatican.va/SanAgustin>) el gran pecado de Adán y Eva fue la soberbia al rebelarse contra Dios, y su castigo fue el debilitamiento de la parte racional del alma, por lo cual se dejaron llevar por sus pasiones irracionales, siendo incapaces de dominar sus tendencias sexuales; el bautismo será la herramienta para conseguir el perdón del pecado original, y la pasión sexual irracional solo puede redimirse mediante el matrimonio, el cual solo se limitará a la procreación y al límite de

lo pecaminoso del sexo. La mujer era vista solo en su función reproductiva, y no como ayuda del varón, por lo cual, la culpa de la sexualidad pecaminosa pesaba sobre ellas, pues quedaron relegadas a las funciones sexuales; de esta forma, ellas se convirtieron en objetos sexuales, y la única manera de redimirse ante lo pecaminoso, era renunciando a su identidad sexual y a su femineidad.

Es de destacar que los discursos eclesiales del siglo V, mediante una elaborada estrategia pastoral, buscaron custodiar y controlar la virginidad de la mujer, asegurándose de esta manera la incorruptibilidad de la comunidad cristiana, pues los atributos de pureza de las vírgenes ayudaron a definir y a reforzar la integridad de la comunidad, sin fisuras; esta integralidad del cuerpo femenino simboliza la inviolabilidad de todo el cuerpo social. Este cometido se logra no solo por los canales coercitivos desde la labor pastoral e ideológica de la Iglesia, sino también mediante la intervención del Estado Romano, que ya a esta altura de su historia, convirtió al cristianismo en religión oficial del imperio; también se lo logra a través de modelos de ejemplaridad, y la imagen a imitar es la de María madre.

“Si el mal nos vino por una mujer, por otra mujer nos vino asimismo el bien, por Eva caímos, y por María estamos de pie, por Eva postrados, por María levantados, Eva nos arrebató la perpetuidad, María nos la restituyó”, así nos decía Ambrosio en su Sermón 45 (<http://www.vatican.va/SanAmbrosio>), y no por nada, unos siglos después, María se convirtió en uno de los principales objetos de culto para la cristiandad, y ese culto, traía un mensaje simbólico para las mujeres: Eva representa el carácter pecaminoso de las mujeres y su labor corruptiva, y María se destacaba por su pureza, encarnizada en su virginidad y en su completa sumisión a la voluntad de Dios. La Iglesia convierte a María en un modelo, al cual aplican las teorías de sus pensadores sobre la mujer, y al imponerse simbólicamente, construyeron un poder real con una clara función social y política. El carácter privilegiado del cuerpo virginal femenino tuvo consecuencias sociales y doctrinales: estimuló la jerarquización progresiva de la comunidad cristiana cuando ese cuerpo virginal sirvió para controlar y subordinar a las mujeres, y la construcción androcéntrica de la sexualidad virginal, culturalmente dominante, actuó para crear y defender las nuevas fronteras comunales cristiana, y para reafirmar y consolidar la jerarquía masculina de los géneros.

Cuando el cristianismo se convirtió en *religio licita*, y accede a la esfera pública, comienza un proceso de concentración del poder, y para garantizarlo, da lugar a la uniformidad de la palabra sagrada mediante los obispos varones, que fueron los únicos que aparecieron como autoridad jerarquizada para la dirección y la palabra; las mujeres quedaron excluidas de la dirección de la Iglesia, de la mediación de lo sagrado, y ya no podían predicar ni administrar los sacramentos (como en la época de

las Iglesias domésticas, previo a Constantino, donde las mujeres se encargaban del culto, por ser las administradoras de los cometidos y funciones domésticas, que a su vez no estaban condicionadas por la separación de géneros).

Las jerarquías de los géneros, se organizaron solo en beneficio de los varones, y debido a ese cambio, los obispos impusieron con la fuerza que les daba disponer de los medios de coacción mental, los comportamientos religiosos adecuados. Ello fue posible por la introducción de un modelo político dominado por los varones para la comunidad cristiana, y por el interés en establecer una ortodoxia católica unificada y bien definida, y además, en la necesidad de acabar con los distintos movimientos heréticos que pudieran vulnerar la imposición del dogma católico.

A instancias del papa Inocencio VII, y mediante la Bula *Summis Desiderantes Affectibus* (<http://www.vatican.va/documentospapalesdelaSantaSede>) los monjes inquisidores Kramer Heinrich y Sprenger Jakob publican en 1486/1487 el *Malleus Maleficarum* (<http://www.bloghemia.com> digitalizado en español), en donde declaran que toda la brujería proviene del apetito carnal insaciable de las mujeres, el cual debía ser controlado; se trataba casi siempre de mujeres maduras mayores de 40 años, que en realidad eran mujeres solas: solteras, viudas o separadas, que se mantenían a sí mismas, y este último hecho era considerado herético ya que el que debe mantener es el hombre.

Las diferencias sexuales son vistas como dominación o control sobre las mujeres, y mucho más aún, en el caso de gays, lesbianas, y trans-sexuales. Por mucho tiempo, mediante la ley a las mujeres se les ha prohibido participar en política, se les prohibió el aborto, no se les dejó trabajar, se les impuso códigos de vestimenta, para “ponerlas en su lugar”, y se estigmatizó a las demás orientaciones sexuales como “enfermedad”, más aún, hasta hace unas décadas atrás, la Organización Mundial de la Salud, catalogaba como enfermedad a la homosexualidad, al lesbianismo y a la transsexualidad.

En agosto de 1988, el papa Karol Wojtyla (Juan Pablo II) formuló el “Mulleri Dignitatem” (<http://www.vatican.va/documentospapalesdelaSantaSede>) dirigida a reivindicar la igualdad de los hombres y de las mujeres; en 1991 Wojtyla dicta la Encíclica *Centesimus Annus*, donde suplanta el diálogo con la imposición, y establece que los distintos tipos de homosexualidad son una cruz que Dios les impuso para cargar toda la vida, y que deben practicar la abstinencia sexual (<http://www.vatican.va/documentospapalesdelaSantaSede>) ; en 1995 en su “Carta a las Mujeres” (<http://www.vatican.va> ídem) asumió un fuerte tono autocrítico, donde rehabilita el segundo relato de la creación, en donde Dios “creó al hombre a su imagen, macho y hembra”. Pero, lamentablemente, va a suceder un retroceso, ya que

en el 2004, en la “Carta a los Obispos de la Iglesia Católica”, el nuevo papa Joseph Ratzinger (Benedicto XVI) vuelve a la versión tradicional del cristianismo, en donde la mujer es fruto de la costilla de Adán, y por lo tanto, se vuelven a las viejas prácticas genéricas, en donde la mujer es considerada un ser inferior y dependiente del hombre. El bloqueo del goce en las relaciones sexuales es el principal dispositivo de control ejercido por la Iglesia Católica, pero a las prácticas de las diversidades sexuales les ha reservado las mayores críticas; toman al relato bíblico de la destrucción de Sodoma y Gomorra por sus prácticas sexuales, pero de acuerdo a traducciones directas del hebreo antiguo, hoy se sabe, que en realidad el castigo divino se produjo por el hecho de haber tratado mal a los extranjeros y a los viajeros; pese a ello, la Iglesia siguió considerando estas prácticas sexuales como una “abominación ante Dios”. En el año 2005, en La V Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe de la ciudad de Aparecida, Brasil, a instancias del papa, el redactor oficial de la conferencia, el Obispo argentino Jorge Bergoglio, habla de la Ideología de Género como algo perturbador que debe ser condenable, dándole un lugar de menosprecio con esa etiqueta (*Documento Conclusivo de la V Conferencia Episcopal Latinoamericana del Caribe*).

La Iglesia Católica Argentina, en sus debates con el Opus Dei, Pastoral Social, “Pro Vida”, Acción Católica, y órdenes muy fuertes, como los jesuitas de la que el actual papa Bergoglio (Francisco I) es su principal exponente, se mantiene muy firme en sus posiciones sobre la sexualidad, pero el debate generado en la sociedad ha hecho que muchos de sus seguidores se sintieran incómodos ante una Iglesia, a la cual pertenecen, que critica sus opciones sexuales; desde la Santa Sede, el nuevo papa Bergoglio surgió para lograr un cambio o lavado de cara de la Iglesia, con muestras de preocupación por los pobres, no se nombra al neoliberalismo, y con una postura más democrática, pero tratando de encausar un debate abierto por las cuestiones de género. En nuestro país, hay un conjunto de leyes nacionales y provinciales que plantean un cambio de paradigma, que aún no se puede vislumbrar para donde transcurrirá, pero algo es seguro, que los cambios, tarde o temprano, se producirán; por lo tanto es necesario dar cuenta de esta situación, para poder abordarlo de una manera objetiva, racional, y comprensiva.

Las vivencias de género

La metodología a emplear es la cualitativa, ya que se busca dar cuenta de los significados de la acción, para poder así, intentar comprender la realidad de los sujetos en sus medios, teniendo en cuenta los sistemas de don-deuda y de mancha-pureza. Como seres humanos, orientamos nuestras acciones a las cosas, en tanto estas cosas

significan algo para nosotros; el significado de las mismas es una consecuencia de la interacción social, por lo tanto, es un producto social, y no de las estructuras. Entonces cobra importancia la interpretación, teniendo en cuenta que: cuales son las cosas significativas, y la manipulación de esos significados, los cuales, por otro lado, son permanentemente resignificados.

Como dice Nora Mendizábal (en *Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa*, del libro *Estrategias de investigación cualitativa*), el análisis comienza desde el principio, en el campo mismo, mediante la observación, análisis, interpretación y la conceptualización, sin perder de vista la rigurosidad, para garantizar la calidad del trabajo hecho. Es importante la confrontación de las ideas con los datos que van surgiendo, y si sucede, las nuevas propiedades de las categorías conceptuales tomadas en cuenta; todo ello permitirá llegar a una comprensión de la situación analizada.

El universo a abordar son los miembros de la Iglesia Católica de la localidad de Quilmes, Gran Buenos Aires Sur; entendida la Iglesia como el conjunto de sacerdotes en todas sus jerarquías y los feligreses. Ante las necesidades del presente trabajo se tomaron como unidades de análisis a un grupo de actores sociales que sean representativos del universo elegido: sacerdotes con una mirada ortodoxa, con una mirada progresista, y feligreses que representaran las distintas vivencias de género dentro de la comunidad del Obispado de Quilmes. Por otro lado, solo se transcribirán las vivencias más representativas de cada subgrupo.

Las vivencias de los feligreses

Olga V., de 55 años, asiste a la Iglesia “Sagrado Corazón”, es catequista y sus hijos han tomado la comunión y realizaron la confirmación en otras Iglesias. Se reconoce como una feminista católica, y como tal, afirma que “el feminismo católico considera al patriarcado como una construcción de hombres y de mujeres, y pese a sus diferencias, tienen un potencial humano para la bondad y el amor”, es decir, que con esta postura no está justificando la violencia institucional, sino que busca hacerlas visibles, y que la lucha debe ser relevante, pues considera “que un mundo justo es posible, y que unas relaciones de género justas son posibles”. Acá podemos ver, como de manera evidente, Olga asume una postura basada en el sistema de *don-deuda*, donde pone de manifiesto las potencialidades de la bondad y del amor, y de dar lucha contra la opresión, que en este caso representa la estructura jerárquica de la Iglesia Católica (con su impronta monárquica-sacerdotal y de mancha-pureza); pese a

esta situación, reconoce que el sacerdote de su comunidad es abierto a las nuevas ideas sobre género, dándoles lugares de plena participación a las mujeres dentro de la comunidad religiosa, y que da importancia a la comensalidad de la misma, pues todos dan, haciendo visible y compartiendo el *don*.

Germán G., de 35 años, pertenece a una Iglesia de Quilmes Oeste, y ha contado que desde los 15 años se integro a la vida pastoral, desde la catequesis, los grupos juveniles, los grupos misioneros y el coro parroquial; pero la religión no posibilito en él una vivencia positiva de su sexualidad: “es feo, muy feo saber lo que la Iglesia pensaba de la homosexualidad; me costó mucho ver que mi sexualidad encajara dentro de lo católico, dentro de la Iglesia, dentro de la vida religiosa; he llegado a sentirme muy mal o culpable cuando intimaba con mi pareja, pensando que estábamos haciendo algo malo”. Germán llevo a dejar de comulgar y de ir a la parroquia, pues un sacerdote (el cual ya no forma más parte de esa comunidad religiosa) lo cuestiono y le imponía no solo lecturas, sino también autoflagelaciones, para lograr “su sanación”. De manera muy evidente, desde su congregación, aunque particularmente, desde un anterior sacerdote del lugar, se aplica el sistema de *mancha-pureza*, en donde Germán, era visto como un ser manchado, y no solo eso, el protagonista también sentía culpa, internalizando de esa manera su supuesta situación de manchado o pecador. A partir de esta situación, decide ocultar su identidad sexual para seguir trabajando en la Iglesia; años después conoce a su nueva pareja dentro de la comunidad, ambos son compañeros de música y se enamoraron, aunque siempre tratando de ocultarlo, hasta que un nuevo sacerdote, al cual considera “más humano” los ayudo a aceptarse y a mantener su fe en Dios, permitiéndole decir al fin “me siento amado por Dios, y él me hizo así para que sea feliz”. La nueva situación generada a partir de la llegada de un nuevo sacerdote a la comunidad religiosa, permitió una mirada más cercana al sistema de *don-deuda*, donde la comensalidad del amor, del darse y de ser feliz junto a Dios, les permitió aceptarse tal cual son y mirar con optimismo al futuro.

Gustavo T., de 48 años, asistente de la Iglesia San José Obrero, vive frente a la Iglesia en una casa alquilada, cuyo propietario es la Cervecería Quilmes. Gustavo considera que “si Dios nos hizo así, por algo es; o acaso dos hombres o dos mujeres pueden tener hijos entre sí? El verdadero amor y pareja es entre un hombre y una mujer, lo demás es un asco, es una blasfemia”. Considera que “hombres y mujeres estamos predestinados divinamente a procrearnos, como fueron mandados Adán y Eva”; para Gustavo, Dios ya nos había castigado una vez por estas prácticas, y cree que estamos ante las puertas de un nuevo castigo para toda la humanidad, ya que “hasta los curas miran para otro lado cuando ven gente así, y no deben actuar de esa manera”; según

su visión, los hombres están para trabajar y para mantener a la familia, y las mujeres deben mantener la casa y criar a los hijos, y que “el mundo está en crisis porque las mujeres están haciendo cosas de hombres.....es más, en la Iglesia, la mujer no debe estar en las primeras filas, ya que ese lugar es para los varones, y esto es así, porque Dios nos creó primero a nosotros y después a ellas”. En la entrevista a Gustavo no se aprecia la postura de su parroquia con respecto al tema, pero muy claramente, el entrevistado está atravesado por el sistema de *mancha-pureza*, y por el proyecto monárquico-sacerdotal: hay una mirada al pasado, a los orígenes, al Génesis, al momento de la creación, momento bíblico elegido por este proyecto y sistema; Dios crea al mundo y a los distintos seres, en el sexto día primero crea al hombre y luego a la mujer, permite al hombre nombrar a las cosas y a los distintos seres, Dios manda y/u ordena, y nos manda a procrearnos, y cuando desobedecemos, nos castiga terriblemente (parto con dolores, diluvio, esclavitud, sometimientos varios). Para Gustavo hay un orden divino que debe cumplirse, pero como no lo hacemos, seríamos personas manchadas/pecadores, “los hombres estamos ante las puertas de un nuevo castigo.

Milagros D., de 19 años, asiste a la parroquia “Caracol”, que anteriormente estaba manejada por el padre Luis (fallecido hace unos años); desde muy chica, e influenciada por su madre y por su abuela materna, se vinculó a las distintas actividades parroquiales, y está trabajando en obras de teatro con motivos bíblicos, actualmente está realizando estudios teológicos con un grupo de amigos de la parroquia. “La homosexualidad en mi religión está condenada, es una perversión, es algo que hay que exterminar; y veo que a nosotros los jóvenes nos dicen: che no hagas esto, deja de hacer lo otro, cuidate de esto, pero eso.....no ayuda para nada contra nuestros deseos”; pese a ello, Milagros encontró que sus deseos sexuales no la alejaban de Dios, sino que la unían mucho más a él, por lo cual “decidí vivir mi sexualidad plenamente, contandoselo a mi grupo de amigos, al sacerdote y a mi familia”, “en la Iglesia me aceptaron sin condicionamientos y el cura me brindó toda su comprensión, pero mi familia fue todo un tema, pues mi mamá y mi abuela se enojaron muchísimo, y mi abuela no me habló por un tiempo largo, en cambio mi papá y mi hermano, que no le dan importancia a la religión, me dijeron que si yo era feliz, ellos también lo serían”. En el caso de Milagros, aparece nuevamente el sistema de valores de *don-deuda*, tanto en ella como en casi todo su entorno; nuevamente el compartir surge como algo espontáneo, el brindarse y el vivir plenamente como parte del *don*, ya que alejarse, cerrarse, implica una especie de muerte social, la cual estaría ligada a la *deuda*; en esta situación, el vínculo de Milagros con Dios es de amor, desde una

posición de iguales, donde ambos se aceptan tal cual son, y ese vínculo, no solo está dentro del templo, sino también en todos lados.

Las vivencias de los sacerdotes

El padre Antonio, de 54 años, conservador en sus pensamientos, sostiene que “el bautismo es la imposición de la identidad personal y sexual, con ese simple acto de recibir un nombre, ya que los mismos se diferencian sexualmente”, también afirma que el ritual de la comunión es muy importante para varones y mujeres, pues a partir de este acto “se les permitía, en otros tiempos, sentarse en la mesa principal; época en la que tradicionalmente los niños empezaban a utilizar pantalón largo y las niñas a vestirse como señoritas”; y aunque reconoce que esas costumbres han desaparecido, igual “la comunión adquiere el significado social de marcar el paso de la niñez a la juventud”. Con respecto a las mujeres, el padre Antonio opina, que estas deben ser “suaves, dulces, cariñosas, pasivas, y siempre obedientes al hombre; y que mientras mantenga su soltería debe conservar su virginidad, su blancura y su *pureza*; cuya pérdida es aceptada en el sacramento del matrimonio”. En este sacerdote vemos una apelación constante al sistema de valores de *mancha-pureza*: apegado a rituales prescritos, a la imposición de identidad tal cual Dios hizo en el momento de la creación, a la pureza de la mujer soltera como un bien a conservar; a todos estos rituales, que nos llevan a los inicios, hablan de hechos y significados vinculados con la *pureza*, y en caso de violentar o no respetar esos signos, caeríamos en la categoría de *manchados*, es decir, seríamos pecadores. Una mujer obediente, pasiva, cariñosa y suave se corresponde a la mujer creada a partir de la costilla de Adán, por lo tanto, un ser inferior, y que simplemente debe estar por debajo del hombre, algo muy por el contrario a lo que reclama el movimiento feminista en su conjunto, incluso las mujeres del feminismo católico.

El padre Gabriel, de 47 años, en pareja semioficial desde hace 8 años, con una asistente de su parroquia, sostiene que “se ha ido gestando una conciencia más aguda y con características propias de la experiencia de las mujeres según su realidad geográfica, histórica y cultural; por ello es fundamental una Iglesia más crítica de sus teorías y de sus prácticas, con respecto a lo corpóreo.....la Iglesia, por lo tanto, debe tomar autoconciencia sobre sus prácticas milenarias llenas de limitaciones sobre todos los órdenes de la vida, y sobre la sexualidad, debe cambiar el sentido y el lugar de la misma, asignándole el significado correspondiente al placer y al rol de las mujeres, tanto en la Iglesia como en la sociedad”. El padre Gabriel se encuentra enrolado dentro del sistema de *don-deuda*, ya que plantea revisar la política católica para poder

modernizarla, y que empiece a mirar al futuro, adquiriendo rasgos emancipatorios, los cuales aparecen en su discurso continuamente; el cuerpo, el placer, y nuevamente la comensalidad, el compartir aparece en algunos discursos dentro de la Iglesia como comunidad; el rol de la mujer tiene que ver con ese pasaje del Génesis, en donde Dios creó a hombres y mujeres en un mismo pie de igualdad. El siguiente y breve pasaje de una parte de su entrevista, el padre Gabriel deja muy en claro su postura *profético-apocalíptica*: “si las Iglesias fueran fieles a las enseñanzas de Jesús, todas serían proféticas, y perseguidas como él lo fue, y se encargarían de crear comunidades comprometidas con quienes no tienen ningún tipo de poder, y que sufren en carne propia la violencia de la desigualdad y de la miseria”.

Algunas impertinencias finales

Max Weber (en *Consideración intermedia. Teoría de los grados y direcciones del rechazo religioso del mundo*, en *Sociología de la religión*), plantea la utilización de tipos ideales religiosos, y sus vínculos con lo mundano; en el caso del presente trabajo, esos tipos ideales estarían vinculados con los sistemas de *mancha-pureza* y de *don-deuda*, aunque también en los proyectos *monárquico-sacerdotal* y en el *profético-apocalíptico*. Weber habla de rechazo y tensión entre lo sagrado y lo profano; ambos hechos están presentes en este trabajo de investigación, al igual que el concepto de fraternidad, que tiende a ser quebrantado por distintas esferas de acción, desde una óptica weberiana: esfera económica, esfera política, esfera estética, esfera erótica, y esfera intelectual. A los fines del presente trabajo, se toma en cuenta solamente la esfera erótica, en donde son muy importantes los juicios de valor, y el erotismo es visto como una actitud completamente irracional.

Luego del análisis de las entrevistas, particularmente la de los sacerdotes, ha quedado en claro un hecho de enorme trascendencia: pese a que la Iglesia es fuertemente jerárquica, y que cada jerarquía depende de otra de mayor rango, hasta llegar a quienes son los encargados de dictar la política católica, es decir, el Vaticano y el Papa; en su organización, como resabio de su época de institucionalización (en la Edad Media), cada Obispado, pero principalmente cada parroquia o templo, se maneja como un feudo; es decir, que aunque existan directivas desde las jerarquías, cada sacerdote la aplica como él lo sienta, o puede no aplicarlas, por eso el accionar de cada sacerdote es distinto, no se comportan igual ante determinado hecho, y por eso podemos encontrarnos con comunidades más populares que otras.

Retomando a Max Weber, se puede decir que la religión Católica Apostólica y Romana, procuro siempre tener el control sobre las cosas y sobre las personas, a lo largo de toda su historia; pero fundamentalmente, busco la sumisión de las mujeres mediante el control ideológico a través de la configuración de los valores que sustentan esa sumisión en algunos casos, y en otros ha planteado una confraternidad mayor entre las personas. La Iglesia ha asumido diversas formas, aunque es posible distinguir dos esquemas o modelos básicos: el modelo *monárquico-sacerdotal*, también denominado como Iglesia de la Cristiandad, y el modelo *profético-apocalíptico*, que se asume bajo las formas de la Iglesia Profética o Iglesia Fermento, y actualmente en nuestro país como la Iglesia Opción por los Pobres. Estos dos proyectos, sistemas, o modelos, de carácter históricos todos ellos, no constituyen dos realidades separadas y que mutuamente se desconocen, sino que son dos polos unidos dialécticamente: mediante el primer modelo se expresa la presencia del *pecado* o la *mancha*, cuya presencia debe llevar a la conversión mediante la *purificación*; el segundo modelo no quiere eliminar la institución, sino conquistarla para ponerla al servicio de la liberación, es decir, al darse con el *don*, lleva adelante la fraternidad y la comensalidad, y así evitar la *deuda*.

A lo largo de su vasta historia, en la Iglesia ha predominado, pero no universalizado, el proyecto *monárquico-sacerdotal*, mediante el cual las mujeres se han convertido en las grandes olvidadas y perdedoras, pues jamás se las reconoció como sujetos morales, y mucho menos como sujetos religiosos y de derecho; pese a esta carga opresiva, las mujeres lograron rebelarse, tanto a nivel personal como a nivel colectivo. Jesús jamás creó una Iglesia, sino que creó un movimiento donde mujeres y hombres son iguales, es más, Jesús no ordenó sacerdotes sino que los excluyó de su movimiento religioso; el proyecto *profético-apocalíptico* acompañó como pudo a la rebelión de las mujeres, las cuales han logrado transgredir las normas y las orientaciones sobre su sexualidad, sobre sus parejas, la planificación familiar, y las opciones políticas, y en el interior del catolicismo, han creado movimientos y asociaciones de mujeres que ejercen su libertad de organización, y en la sociedad, participan activamente en los movimientos feministas, y/o incorporándose a organizaciones sociales donde convergen distintas luchas sobre los géneros y las sexualidades.

Una organización singular dentro de la Iglesia, es el convento, un lugar exclusivo de mujeres; internamente, toda la jerarquía es completamente femenina, pero la autoridad máxima es el Obispo, es decir, un hombre, el cual ejerce un control masculino mediatizado. Las monjas al no predicar (hablar de Dios), solo hablan con Dios, por lo tanto, llevan una vida contemplativa y de clausura. Hasta principios del siglo XX la organización del convento reflejaba la organización por clases de la sociedad: monjas

de velo negro, cuyas familias entregaban una mayor dote ejercían los cargos jerárquicos; las monjas de velo blanco, con una dote familiar menor, ocupaban los cargos medios o menores y se dedicaban a las tareas domesticas; y finalmente las monjas donadas, es decir, las que no ofrecían ninguna dote y carecían de las condiciones de pureza, ya sea racial, social, o sexual.

Para las ciencias sociales en general, y para la sociología en particular, discutir el binomio género-religión, en tanto lugar de disputa, nos permite interrogarnos sobre la importancia de este concepto, para así poder entenderlo, analizarlo, interpretarlo y explicarlo. Las tensiones que generan la articulación de estas dos dimensiones, nos lleva a pensar en modos de subjetivación actuales: religión y sexualidad. El presente artículo, puede oficiar de disparador de estos nuevos modos de subjetivación.

Bibliografía

Butler, J. (2007); *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona.

Brundage, J. (2000); *cap. II: El sexo y la Ley en el judaísmo y en el cristianismo primitivo*, del libro *La Ley, el sexo y la sociedad cristiana en la Europa medieval*, FCE, México.

Dri, R. (1987); *Teología y dominación*, Roblanco srl, Bs As.

Dri, R. (1996); *Autoritarismo y democracia en la Biblia y en la Iglesia*, Editorial Biblos, Bs As.

Fioretti, S. (junio 2006); *Cuerpo de mujer: sexualidad y política en la Iglesia primitiva*, Simposio sobre *Religiosidad, cultura y poder*, PROHAL, FFyL, UBA.

Foucault, M. (1999); *Las redes sociales del poder*, en Ferrer, C.; *El lenguaje libertario*, Altamira, Bs As.

Kramer, H., y Sprenger, J., (1486/1487); *Malleus Maleficarum*, digitalizado en español www.Bloghemia.com .

Mendizábal, N. (2013); *Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa*, en Vasilachis de Gialdino, I.; *Estrategias de investigación cualitativa*, Gedisa editorial, Barcelona.

Scott, J. (1990); *El género: una categoría útil para el análisis histórico*, en Amelang-Nash, *Historia y género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Alfons Magnanim editorial, Valencia.

Weber, M. (2017); *Consideración intermedia. Teoría de los grados y direcciones del rechazo religioso del mundo*, en *Sociología de la Religión*, Akal/Básica de bolsillo, Madrid.

*La Biblia *Latinoamérica* (1997), San Pablo-Verbo Divino co-edición, Madrid.

<http://www.vatican.va/documentospapalesdelaSantaSede>

<http://www.vatican.va/SanAgustin>

<http://www.vatican.va/SanAmbrosio> Sermon 45.